

# Editoriales

## A vivir sin agua

El primer día de la suspensión al 100% del suministro de agua potable procedente del Sistema Cutzamala no fue particularmente tortuoso para los habitantes del valle de México, que tuvieron a bien prevenir la escasez o que salieron de la ciudad por los días feriados, o simplemente porque ya están acostumbrados a no tener agua.

El testimonio de Arturo Hernández, colonista de Santa Anita, Iztacalco, es paradigmático: "Llevamos 10 días sin agua aquí ya ni sentimos los cortes".

La situación no se augura mejor después de estos días de estiaje inducido por las autoridades. Reportes oficiales del Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACM) revelan que las siete presas del Cutzamala, además de presentar bajos niveles de agua, enfrentan asentamientos irregulares, fisuras y azolves.

El problema es estructural. Investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de México concluyen que la situación de emergencia que vive el centro del país en materia de agua es el resultado directo de décadas completas de intensa deforestación, provocada o natural, pues cada año México pierde 545 mil hectáreas de bosques y selvas, la tasa más alta en América Latina.

Sin bosques que reciclen el agua sin red hidráulica sana y con un aumento poblacional exagerado en el valle de México, la perspectiva sólo puede ser caótica.

La conclusión es contundente: nos tenemos que acostumbrar a vivir con un acceso limitado al agua. La escasez de estos días puede ser permanente.

Ello no exime a las autoridades de hacer su parte para revertir este fenómeno, pero nos obliga también a los ciudadanos a corregir con urgencia nuestra cultura de consumo, para evitar dispendios, falta de pago o descuido en fugas domésticas.

Las guerras por el agua en el mundo suelen ser sangrientas. El valle de México no tiene por qué ser escenario de una más de esas disputas por el vital líquido.

